

Documento Jordi Puntí reconstruye su infancia en Manlleu en los años setenta, marcada por la cohabitación entre catalanes e inmigrantes

Las dos culturas



JULIÀ GUILLAMON

La inmigración masiva de gentes de diversas regiones de España que se produjo en Catalunya desde la década de 1920, ha provocado una situación de conflicto cultural que, desde el *transmiserià* de Carles Sentís o los *aperitius* de Josep M. de Sagarra, hasta las novelas de Julià de Jòdar, se presenta de forma más o menos traumática. Todavía hoy el tema sigue siendo tabú y la aproximación de Puntí tiene la virtud de poner sobre la mesa una realidad de la que públicamente no se habla mucho. Puntí presenta una serie de espacios característicos (el descampado, el bar, el cine, el colegio o la pista de autos de choque) y ofrece una colección de estampas basadas en recuerdos de su infancia en Manlleu que ponen en evidencia los prejuicios que los catalanes de nacimiento tenían hacia los recién llegados y la indiferencia que estos recién llegados (o más bien de sus hijos que en los setenta tenían 10 o 12 años) mostraban hacia todo lo que no fueran sus costumbres y las de su ghetto.

Lo hace con tacto de terciopelo. De entrada, explica que la infancia es una ficción y que todo aquello que de pequeño te parecían certezas, al hacerte mayor descubres que forman parte de una fantasía de identidad. Para reforzar esta idea regresa a las casas de Can Garcia que ahora muestran un aspecto desguitarrado, con puertas y ventanas tapiadas, y otras familias de inmigrantes que ocupan el lugar de los andaluces, extremeños y murcianos de otros tiempos. Aquella emigración de los sesenta fue –dice Puntí– un ensayo general de lo que ha venido después. Al fin y al

cabo es una conclusión políticamente correcta. En cambio el libro no toca un aspecto fundamental: nos guste o no, cuarenta años después de los hechos que se relatan, la diferencia se ve a una legua y si no es mayor es porque muchos catalanes, como aquel Miquel Fabregó que en uno de los capítulos se pasea con un paquete de Winston camuflado en el calcetín, han mimetizado las costumbres de los *castellans*, por admiración o por no quedar fuera de juego en una sociedad construida cada vez más siguiendo sus patrones.

Temeroso del efecto que remover estos temas tan delicados, Puntí tira la piedra y esconde la mano, expone una situación y no examina todas sus consecuencias. Eso sí: evoca los ambientes con gran talento, sabe explicar con toda viveza las gamberradas de unos y otros, ofrece un retrato ambivalente –crítico y admirativo a la vez– de quinquis y malajes, y se recrea en los detalles, como en algunos de sus cuentos y en a *Maletes perdudes*: las películas de Bruce Lee, los nombres de las vedettes del destape, la bicicleta BH verde, los tebeos... con aquel tono dulzón que tiene a veces.

Guerras culturales hay de muchos tipos (por ejemplo en Arbúcies, en los años setenta, entre *pijos* y *pagesos*), pero el choque entre catalanes y *castellans* existía y existe. Puntí lo hace visible por primera vez al margen del ensayo periodístico, donde Patricia Gabancho ha escrito libros significativos. Es, como todos los libros de Puntí, un volumen muy bien escrito, medido, elegante, irónico y con una pizca de nostalgia. |

Jordi Puntí
Els castellans

L'AVENÇ
134 PÁGINAS
13 EUROS

Fiestas en la ciudad de Manlleu en los años sesenta
CARLOS PÉREZ DE ROZAS

Latidos

Entre Boston y Moscú

SERGIO VILA-SANJUÁN

Empezaré confesando la razón por la que empecé a leer *Invierno rojo* (en catalán titulado mucho más adecuadamente *L'hivern rus*): la autora, Daphne Kalotay, ha sido profesora en Boston University, y en la solapa de la novela constaté que la trama transcurría parcialmente en la elegante, enigmática y, en invierno, gélida ciudad de Nueva Inglaterra donde viví en 1991-1992. De hecho Boston University (BU) fue mi *alma mater* allí, aunque a diferencia de Daphne Kalotay yo no asistí al programa de escritura creativa sino al master in Liberal Arts del Metropolitan College, donde me beneficié entre otras de las clases del sociólogo Peter Berger, acuñador del concepto de “construcción social” que hoy se aplica prácticamente a cualquier cosa (la infancia es una construcción social, el amor otra, hasta la mala uva ha llegado a serlo a tenor de algunos analistas).

Por lo que toca al ambiente bostoniano la novela no me decepcionó: puntualmente aparecen las sinuosas orillas del Charles River, la avenida Commonwealth neveda, las casas de ladrillo oscuro de Back Bay y hasta el barroco Teatro Wang donde en la Navidad del 91 vi con mi mujer el obligado y clásico *Cascanueces*. El Wang tiene un papel protagonista porque el personaje central de la historia es Nina Revskaya, primera bailarina del ballet Bolshoi que tras huir de la URSS en los años cincuenta acaba recalando en la capital de Massachussets. Cuando, ya en su vejez, decide poner a subasta sus joyas, llama la atención de algunos personajes vinculados a su pasado y hasta entonces inadvertidos, y hace aflorar los fantasmas de lo que ocurrió en Moscú en los años más duros de la represión estalinista.

Daphne Kalotay es una veterana de la enseñanza literaria universitaria, autora de un libro de relatos cortos y colaboradora de revistas de prestigio como *The Paris Review*. Dedicó cinco años a la redacción de esta novela, revisando una y otra vez la estructura, y documentándose a fondo sobre el terror de Stalin y la suerte de los disidentes. Cuidadosa y hábilmente construida, ofrece esa combinación típica

de ciertos superventas de los últimos decenios: ofrece a la vez una historia de amor con trasfondo histórico y unas subtramas que informan al lector sobre ámbitos especializados y poco conocidos, abriéndole ventanas sobre esos mundos: en *Invierno rojo* se trata de las interioridades del primer cuerpo de ballet ruso, de las casas de subastas y el comercio de ámbar, cumpliendo el papel que, por ejemplo, en *El tiempo entre costuras* de María Dueñas representaban los ámbitos de las costureras y sus técnicas.

La versión en castellano de *Invierno rojo*

aparece en la colección DeBolsillo de Random House Mondadori bajo el rótulo de “Inédito”, lo que quiere decir que no ha tenido vida anterior en tapa dura sino que se ha contratado directamente para este sello, supongo que como apuesta especial para reforzarlo, cosa que sin duda hará. La Campana, en cambio, lanza *L'hivern rus* en su formato noble, como un hito de la temporada. En cualquier caso es fácil pronosticarle una larga trayectoria.



La escritora Daphne Kalotay